

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

DOMINGO 5 DE JUNIO DE 1814.

La SSma. Trinidad, y S. Bonifacio Ob. y Mr. = *Quarenta Horas en la iglesia de S. Ignacio.*

VIVA FERNANDO.

Lo que fueron las Cortes extraordinarias en su preparacion.

En medio de las grandes borrascas ha triunfado al fin la verdad, y el trono de Fernando, y la religion de nuestros padres se ensalza por los mismos planes delineados para su ruina. No, no ha sido obra del momento el sistema infernal de envolvernos en la anarquía, subversion y trastorno. Desde el aciágo dia en que la perfidia del tirano nos privó de nuestro suspirado Fernando: desde el momento que perdimos de vista aun la esperanza de poseerlo, ni aun de volver á ver en nuestro seno ninguno de los preciosos vástagos de tan augusta familia, proscrita por Napoleon, empezó á sacar ya la cabeza la secta pérfida que no podia existir sino en la eliminacion de los Reyes, en la destruccion de la nobleza, en el vilipendio de la religion y en la proscripcion de los magistrados.

Se hizo general el prurito de mandar todos, y mas todavía un frenesí rabioso por salirse de la esfera de la ley. Todos querian á Fernando, suspiraban por Fernando, padecian con Fernando, y se fortificaban en las tribulaciones con presentir de lejos la venida de Fernando: pero los gobiernos qual mas, qual ménos adoptaron caminos muy

opuestos al importante objeto de acelerar los días plausibles del restablecimiento de su Trono. Se invocaba su nombre dulce; pero al par del hombre justo é imparcial, admira en la historia los estravíos á que fueron conducidos los gobernantes por el influxo pernicioso que tuvieron en sus deliberaciones algunos genios atrevidos y sospechosos. Invadida toda la península con la mayor atrocidad no habia rincon en la España que no clamase por la unidad de un gobierno enérgico que dirigiese la hacienda, aumentase los ejércitos, diera tono á las provincias disidentes, y reconcentrase los ánimos de todos hácia aquel punto de union que produce la fuerza moral, indestructible en una Nacion, y hace útiles y provechosos sus sacrificios. Empero no habiendo tenido efecto alguno las indicaciones de la necesidad y de la urgencia, entramos muy á los principios en las funestas ideas de formar planes para los siglos venideros. Como si no tuviéramos enemigos, ni fuera bastante ocupacion para el gobierno mas experto procurar los medios mas efectivos para lanzarlos de nuestro suelo, y mantener el órden político se figuraron que ya estaban vencidos, y vimos con admiracion preparar los caminos para nuestra futura y perpetua felicidad, no habiendo tenido la ciencia correspondiente aun para asegurar la presente. Así es que en Sevilla se planteó un gérmen de innovaciones no oportunas en aquella época; se formaron inmensas comisiones de todos los ramos, se llamaron algunas personas peligrosas y se prepararon materiales y trabajos para las futuras Córtes: en Sevilla resonaron las voces no conocidas de poderes *executivo*, *legislativo*: se puso en discusion la inteligencia de la soberanía; traquéó demasiado la libertad de imprenta, y se hicieron familiares cierto idioma y frases del filo-

sofismo, que despues han tomado tanto vuelo: en Sevilla: en fin, al par de la convocacion de Córtes por estamentos, se trazó otra popular y democrática, que nos ha trastornado de pies á cabeza. Y ¿quál hubiera sido nuestra suerte, si se hubiera verificado la reunion de ambas convocatorias, segun dicen algunos? ¿Hubiera sido mayor la conciliacion de los ánimos? ¿Se hubiera conspirado con mayor orden al bien de la Pátria? No por cierto: ántes bien esto mismo hubiera aumentado mas y mas la materia de los choques, de los conflictos y divergencia de opiniones. Se hubieran unido, sí, mas Obispos, mas Grandes, y mas Nobles; pero hubieran sido mas las víctimas de las galerías, de los escritores indecentes y subversivos, de los sarcasmos y dictérios; como los Jacobinos de la Francia hubieran tronado contra los Aristocratas, y baxo los auspicios de una convocacion engalanada con derechos imprescriptibles de igualdad se hubiera cebado mas la ambicion, y vanos empeños de las pasiones; aun sin eso han vivido insultados y burlados; ved aquí las funestas semillas de los amargos frutos del presente tiempo. No culpamos á los Gobiernos, ni formamos cargo á las personas: descubrimos sí, la imprevisión, y el fatal influxo que pudieron tener en la rectitud de sus ánimos las mismas personas, por que puntualmente son algunas las mismas, que ahora, creyendo el campo mas despejado, han figurado y hecho el papel solapado de amigos del pueblo. Me remito á los mismos trabajos y materiales que acumuló la infausta comision de Córtes, = *El Procurador general.*

Continúa el artículo comunicado de antes de ayer.

Y no es este solo el fruto de los infatigables desvelos de los *Padres respetables de la Pátria*, no se

hace mas que la mitad edificando, es preciso tambien destruir, curar, extirpar, así lo han hecho; ¿quántos abusos no han corregido de aquellos que eran obra del tiempo, de la arbitrariedad, del fanatismo y supersticion? ¿Y con qué constancia, y firmeza no han arrostrado esta obra inmortal? Ellos han disipado hasta la negra sombra del Tribunal Santo, oprobrio de la especie humana, y obstáculo hasta ahora invencible á las luces y al saber: han reformado las corporaciones religiosas, restableciéndolas á su institucion primitiva, premiando dignamente á los Ministros onerarios del culto, y reduciendo á una decorosa cóngrua sustentacion los Ministros honorarios, que con pingües beneficios recibian carta blanca para darse al ocio, y no ser ni bien celibes, ni casados; y en fin para abandonarse impúnemente á todo linage de vicios: la educacion que forma al hombre para la sociedad, y de la que ésta reporta todo el bien ó el mal, confiada á las manos mercenarias de una docena de frayles imbéciles, hoy se halla en manos dignas de dirigirla: los *Venerables Padres* la han mirado con toda la importancia que merece, estudiando, meditando y fundiendo un sistéma de educacion pública, cuyos resultados felices algun dia elevarán esta nacion degradada y envilecida, al mas alto punto de prosperidad y grandeza: por su patriótico celo veremos muy pronto restablecido el comercio; las artes premiadas y favorecidas; la marina formada de nuevo baxo un pie respetable; todo en fin se restablecerá á su esplendor antiguo: admirada la Europa, conocerá una vez que si los Españoles decididos son capaces de reconquistar su libertad, y el augusto y vilipendiado Trono de sus Monarcas, saben tambien con su aplicacion, y heróyca constancia promover y fecundar las ricas fuentes de la prosperidad nacional: aprenderán á to-

mar exemplo de una nacion, que han mirado, ora con una impiedad desdeñosa, ora con un insultante desprecio, y algun dia la deberán sus progresos en las ciencias, y en las artes, como la deben ya la libertad de que gozan.

¿Y quién lo duda? yacerian sumidas en la infamia, y en la esclavitud, llevarian la coyunda del tirano corso, si la madre Pátria no las hubiese enseñado, que nada hay mas débil que un despota, indicado y trazado los caminos que ignoraba, y que tan gloriosamente ha seguido, desde la invasion alemana: se las ha enseñado, que no son los exércitos los que vencen, no la pericia y táctica militar, no el saber de los Generales; es sí, la profunda sabiduría, la alta prevision de los que gobiernan: vanas habrian sido las coaliciones, vanos sus esfuerzos y sacrificios: el Corso habria triunfado si los *ilustres Padres* no se hubiesen dignado dar la libertad á la Europa entera.

Sí, señor Procurador, vea V. aquí parte, una pe-
queñísima parte de lo que yo he aprendido de este periódico sin par: digo pequeñísima parte, porque tengo otras muchas cosas guardadas en el magin, de las que tal vez algun dia, si nos llegamos á ver, tendremos ocasion de hablar: pues todo lo hasta aqui dicho, aunque son verdades que no se aprenden tan aynas, y que yo no creeria, si no las viese apoyadas en el irrevocable testimonio del señor REDACTOR, es una niñeria; son tortitas y pan pintado; sepa V., si no lo sabe, bien que no es posible que lo ignore, porque la noticia es de una importancia muy señalada, que un General famoso, no sé si Ruso, Austriaco, Prusiano ó Sueco, si que su nombre es tan fuerte, que se resiste á mi lengua poco flexible y cullosa, iba en derecha á París, y habia prometido y jurado ir sin tropezar en bar-

ras: el diablo, que todo lo añasca, hizo que el señor General se encontrase ántes de fixar sus reales, con un cuerpo Francés de fuerzas algo considerables, y comandado por el Corso en persona: no se anduvieron en dimes, ni en díretes; verse y envestirse todo fué un acto: como habian de ser pares, fueron nones, y como habia de ir S. E. para adelante, se volvió para atrás: iba S. E. mas que de prisa con el rabo entre las piernas, quando étele aquí, que el Corso que debia correr mas que él naturalmente, me le alcanza, le dá otra embestida alevosamente como acostumbra, y mi señor General para salir de apuros, pidió un armisticio para tratar en seguida de paz, parece que baxo las mismas bases preliminares propuestas allá en Praga: se nombraron, ya se vé, comisarios por una y otra parte; convinieron, por supuesto todos los soberanos, y aun diz, que enviaron tambien el suyo los soberanos de Cádiz; mas como la felicidad no es nunca completa en este valle de miserias, ocurre por entónces la fatalísima casualidad de haber llegado á la capital el Duque de san Carlos con unas cartitas del Rey FERNANDO, y un tratado de paz ajustado por él con el Corso, y en virtud del qual habia de darse fin á la guerra, y ocupar FERNANDO su Trono: los *ilustres Padres* se congregaron, meditaron, desenvolvieron, analizaron y desmenuzaron estas piezas; descubrieron las miras y arterias del tirano, y dieron en consecuencia un *Decreto* que llaman ellos el *famoso del dos de Febrero*, porque fué precisamente el dia en que lo parieron: por él debe venir FERNANDO, solo; ni bien ni mal acompañado, sino solito, puramente solito; por supuesto sin criados, porque no puede traer ni extranjeros ni españoles, ni con tropas como no vengan con las manos en la faldriquera, porque si vienen armadas, y son extrañas, serán repelidas á los vi-

gotes mismos de FERNANDO, y sin respeto ni miramiento alguno á su Real Persona; y si son españolas, aquí entra una disyuntiva, ó son traydores, y entón-ces ¡oh entón-ces!!! Dios nos libre de *gente non sancta*; si son prisioneros, con mucha dulzura y muy bonito modo habrán de poner sus armas á los pies de los patriótas, sin que les valga de recomendacion el motivo porque vienen, la persona que acompañan, los sacrificios que han hecho, las privaciones que han sufrido, y las consideraciones que merecen: en quanto á *acompañantes del intruso aut spurii*, ni hablar si quiera; allá transpirenaicos vivirán, y allá tambien morirán, mientras que aquí vivirán y morirán á su vez sus mugeres, hijos, padres, hermanos y parientes, así como unas treinta mil familias, que es una pequeña friolera; ¿y por qué? ellos se lo entienden y se lo callan, y hacen muy bien porque diablos son bolos, y mi madre tiene una manta::: Pues como iba diciendo de mi cuento; este famoso *Decreto*, ciento y una vez famoso, aunque no firmado de algunos Padres (pero eran rancios y no importa) caminó en posta ligera, y ganando horas á la Rusia, Prusia, Austria, Suecia, Italia, Confederacion Suíza, Inglaterra, y no faltaria su exemplar-cito en taflete para el Gran Señor. Lo reciben sus soberanos, se reunen, lo leen, lo meditan, cambian de color, se miran despavoridos, tiemblan, y luego, luego y tres veces luego, disuelven el Congreso, denuncian el armisticio, y recomienzan las hostilidades: ¡oh alta y poderosa virtud! loados seais mil veces, ¡oh R. R. P. P. Conscriptos!

Ya se ve, ni cosa mas natural; vieron indignados á sus libertadores, y resuelto á adoptar aquellas medidas prontas, activas, enérgicas, propias de crisis tan extraordinaria, ¿y cómo podian desviarse un ápice de su voluntad soberana? prescindamos de la

gratitud; ¿pues y el temor que cae sobre varon constante? Ellos podrian muy bien, habiendo querido, salir del Corso; pero habrian de sostener una lucha sangrienta y ominosa, nada ménos que con los filósofos de Cádiz: allá irian, irian, sin duda sí, señor Procurador, no lo dude V., falanges veteranas, comandadas si era preciso por ellos en persona, á hacer respetar los derechos y la voluntad de una nacion conquistadora y libre, refundida en ellos solitos; pues sí que los tales *padres* son niños de teta, y se páran en pelillos.

Los Procuradores de las Religiones de América, congratularon el 26 al Rey nuestro señor, habiendo tomado la palabra el R. P. M. Fr. Josef Higinio Durán, Procurador por Lima, y predicador de S. M.

Señor: Los Procuradores Regulares de las provincias de América, y colegios de misiones vienen á manifestar á V. R. M. su júbilo por estar ya ocupando tranquilamente su Trono, y por ver en nuestro suelo á su caro hermano y respetable tío. Reciba, pues, V. R. M. estos sentimientos de nuestra lealtad. Ellos no son sino el eco anticipado de la voz de alegría que en breve respirarán los pechos de esos cuerpos Regulares que tanto interés han tomado en que V. R. M. se restablezca en su reyno, la cautividad de V. R. M. cubrió de luto á todo aquel vasto continente; vuestra libertad lo llenará de alegría: Dios ha sido vuestro redentor, sacándolo de una cruda y horrenda prision; este mismo Dios lo conservará en su Trono para la felicidad de la Nacion, bien de la Iglesia; y para que el estado religioso recobre su antiguo esplendor.

ANUNCIO.

Memoria sobre la alianza de España con Rusia, y la gratitud que los españoles deben al Emperador Alexandro: dá-la á luz don Matias Jorge de Arcas. Se vende en la librería de Ranz á 2 rs.

IMPRENTA DE DAVILA, calle de Barrionuevo.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.